

DOS CAMINOS PARALELOS EN EL DEPORTE Y EN LA GUERRA: LA TRAYECTORIA IDEOLÓGICA DE LOS PERIODISTAS JACINTO MIQUELARENA Y ALBERTO MARTÍN FERNÁNDEZ, *SPECTATOR*

Marco da Costa
Izmir Ekonomi Üniversitesi, Turquía
marcodacosta1@hotmail.com

RESUMEN: El artículo aborda el papel desempeñado por los periodistas deportivos Jacinto Miquelarena y Alberto Martín Fernández, *Spectator*, en el debate que se produciría durante la guerra civil en torno a la concepción totalitaria del deporte. En el caso de Miquelarena, nos detendremos previamente en sus colaboraciones periodísticas en el semanario falangista *F.E.* y en un análisis de su ensayo *Stadium*, a medio camino entre la vanguardia literaria y la estética fascista. Asimismo, se pretende resaltar cómo los acontecimientos internacionales de la Segunda Guerra Mundial acabarían por politizar unas carreras profesionales dedicadas al deporte que, a partir de ese momento, se orientarían a la crónica adulatoria hacia el Tercer Reich.

Palabras clave: Miquelarena, *Spectator*, Guerra Civil española, propaganda nazi, Falange Española, deporte.

TWO PARALLEL PATHS IN SPORTS AND WAR: THE IDEOLOGICAL TRAJECTORY OF JOURNALISTS JACINTO MIQUELARENA AND ALBERTO MARTÍN FERNÁNDEZ, *SPECTATOR*

ABSTRACT: The article addresses the role played by sports journalists Jacinto Miquelarena and Alberto Martín Fernández, *Spectator*, in the debate that would take place during the civil war around the totalitarian conception of sport. In the case of Miquelarena, we will stop previously in his journalistic collaborations in the weekly Falangista *F.E.* and in an analysis of his *Stadium* essay, halfway between the literary avant-garde and fascist aesthetics. It also aims to highlight how international events of the Second World War would end up politicizing

professional careers dedicated to sport that, from that moment, would be oriented towards the adulatory chronicle towards the Third Reich.

Keywords: Miquelarena, *Spectator*, Spanish Civil War, Nazi Propaganda, Spanish Falange, Sport.

Recibido: 29 de octubre de 2018
Aceptado: 16 de diciembre de 2018

1. Introducción

Imperio, diario falangista de Zamora, abrió su primera página del 10 de diciembre de 1937 con un editorial en el que abordaba la función de la cultura y de sus instituciones en el Nuevo Estado como un estadio más de “esta maravillosa coordinación de todas las manifestaciones de la vida española, que han de formar el bloque compacto, integral, totalitario del Estado Nacional-Sindicalista”. Así pues, la cultura en la España del bando nacional se erigió como una pieza fundamental más en la que una serie de ideólogos, ensayistas y teóricos como Juan Beneyto, Raimundo Fernández-Cuesta, Pedro Laín Entralgo, Teófilo Ortega, Juan Pablo Marco, Francisco Bravo, Alfonso García Valdecasas, Vicente Gay, Javier Martínez de Bedoya, Fermín Yzurdiaga o Luis Legaz Lacambra participaron desde la retaguardia en la configuración teórica del nuevo edificio estatal “al paso que gorja la victoria de nuestras armas”.¹

A medida que las victorias se sucedían tiñendo de azul el mapa peninsular, la aparición de numerosos artículos en las columnas de opinión de la prensa falangista y la publicación de ensayos que fundamentaban el modelo del Nuevo Estado alimentaban un debate que nacía, por otra parte, de la necesidad imperiosa de periclitarse el régimen republicano anterior y denostar al mismo tiempo a un liberalismo que se consideraba totalmente desfasado para los tiempos futuros del Nuevo Orden. La intelectualidad procedente de las diferentes familias del recientemente unificado partido de FET de las JONS partiría del armazón de la antigua formación de Ledesma Ramos y de los 26 puntos del programa político de Falange para acometer la construcción del soñado “Estado Nacional-Sindicalista” donde ningún espacio y parcela de la sociedad quedaría soslayado de su análisis teórico y, en algunos casos, de su puesta en práctica. Todos los nombres que se han destacado anteriormente por ser los más asiduos en la prensa falangista de aquellos años durante la contienda civil se encargarían, primero, de reflexionar sobre aspectos esenciales tales como el modelo de estado, la creación de un nuevo Derecho, el principio de autoridad, el papel de la religión católica, la prensa, la propaganda y la censura; segundo, de interpretar ideológica, cultural y lingüísticamente conceptos como el

1. “Cultura Nacional”, *Imperio*, 344, 10 de diciembre de 1937, p. 1.

imperio, el trabajo, el campo, los sindicatos, el obrero, la familia, la mujer, la juventud o la educación; y tercero, de alcanzar una serie de objetivos morales y políticos en los que para Ernesto Giménez Caballero eran imprescindibles

volver a creer en Dios; amar fanáticamente la Patria; afirmación de un mando único, adoración fervorosa de Franco; entusiasmo por la vida militar –el honor, la disciplina, la idea de servicio; el culto a nuestros mayores, honrando al Padre y la Madre tanto espirituales como materiales; exaltación del Matrimonio; procreación de hijos que sean combatientes de España; desarrollo de las virtudes colectivas, de asistencia, caridad y hasta de canciones cantadas en masa y con alegría y con buen humor, apaciguamiento del odio entre los hombres, grupos y regiones de nuestro propio suelo; superación de los dos sentimientos más terribles que nos caracterizaban: el rencor y la envidia aplaudiendo al valiente, al inteligente, a todo lo que sea afirmativo y creador de nuestra tierra.²

Hecha esta sucinta introducción contextualizadora de todas las tareas a las que se enfrentaban los constructores de la Nueva España, resulta ahora necesario adentrarse en el análisis específico de la función del deporte en el bando franquista para posteriormente reconducir el artículo hacia las figuras de los escritores y periodistas deportivos Jacinto Miquelarena y Alberto Martín Fernández, *Spectator*. De igual forma, por lo tanto, que los modelos italiano y alemán habían inspirado los primeros balbuceos en algunas parcelas del Estado nacionalsindicalista durante la guerra civil, el deporte también tendría el mismo espejo en el que mirarse y, en concreto, como señala Patrizia Dogliani, en todas aquellas “actividades físicas y recreativas”, que se convertirían en “uno de los instrumentos más eficaces del régimen totalitario italiano para crear una cultura popular fascista y para fortalecer un sentimiento de comunidad e identidad nacional en torno a símbolos, mitos, rituales y lugares”.³ Aspectos como la obligatoriedad de la “gimnasia y el deporte”, la programación de ejercicios gimnásticos, la creación de asociaciones específicas para el “adiestramiento físico de la juventud”, la formación del profesorado de gimnasia y la construcción de infraestructuras limpias y modernas que tanto Mussolini⁴ como el nacionalsocialismo en el punto 21 de su Programa⁵ habían coincidido en destacar

2. Giménez Caballero, E., “¿Qué es Revolución Nacional?”, *Imperio*, 451, 22-4-1938, p. 3.

3. Dogliani, P., *El fascismo de los italianos*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València (PUV), 2017, p. 222.

4. Mussolini, B., *El fascismo*, Madrid, Librería de San Martín, 1934, p. 274.

5. González Blanco, E., *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler*, Madrid, Yagües Editor, 1933, pp. 193-196. El Programa del NSDAP quedaría recogido en el capítulo VIII de uno de los primeros ensayos en español, escrito por Edmundo González Blanco, que abordaba el fenómeno del nazismo.

a lo largo de sus directrices programáticas respecto al deporte serían recogidos puntualmente por la prensa de la España nacional.

Sin ánimo de querer ser exhaustivos y centrándonos en el modelo nacionalsocialista, el interés ideológico de los medios de comunicación radicaría principalmente en los elementos organizativos del deporte alemán donde a partir de ahora “la educación física es también parte de la educación política y el deporte se considera como un factor de la política estatal”⁶ y en cómo la propia cultura del cuerpo se insertaba en el sistema educativo del Tercer Reich. En este último punto, habría que destacar el papel ejercido por la *Revista de Educación Hispánica* (1937-1938), editada por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de FET de las JONS, que desde su primer número exponía en dos artículos la importancia del deporte en la España que “empieza a amanecer”. El primero se trataba de una traducción al español de un artículo de Fritz Berndt en el que se describían las características de la educación del NSDAP así como la obligatoriedad en todas las etapas educativas de la juventud alemana de una educación física que, “desarrollando por ejercicios a veces muy duros todas las fuerzas del cuerpo, tiende a hacer hombres sanos y vigorosos, de carácter enérgico y dispuestos a sacrificios”.⁷ En el segundo, Crisanto Gay Berges partía de una concepción falangista del hombre como “un ser portador de valores eternos” en la que la propia educación física se convertiría en una canalización “de esos valores y en una forma de la educación integral del individuo y de la colectividad en vistas a su total perfección, que este es el fin de toda educación aplicada a la vida”. Respecto a los objetivos colectivos de los ejercicios gimnásticos, tal como los habían fijado los totalitarismos europeos en sus discursos, el mismo autor señalaría más adelante los ideales de “cooperación, disciplina de grupo y servicio del Estado”.⁸

Más interesante se nos presenta el extenso artículo, publicado a lo largo de tres números de la *Revista de Educación Hispánica* entre 1937 y 1938, que dedicó al sistema pedagógico alemán Adolfo Maíllo, uno de los primeros ideólogos educativos del franquismo. Por lo que se refería al aspecto deportivo, el pedagogo cacereño planteaba la cuestión en la tercera parte de su ensayo destacando la trascendencia que poseía la educación física hitleriana “en la teoría pedagógica y en la práctica institucional”. Asimismo, defendía ante los críticos tradicionalistas la nueva imagen que ofrecía el Tercer Reich donde la educación física no se basaba exclusivamente en el ejercicio muscular “porque su objeto no es conseguir atletas cuyos bíceps puedan causar el asombro de los indocu-

6. “La nueva organización del deporte alemán”, *Águilas*, 135, 12 de mayo de 1937, p. 3.

7. Berndt, F., “Los principios de la educación nacional-socialista”, *Revista de Educación Hispánica*, 1, 1937, p. 10.

8. Gay Berges, C., “Valores humanos: Bases para un trabajo educativo”, *Revista de Educación Hispánica*, 1, 1937, pp. 21-28.

mentados" sino que, por el contrario, lejos de desdeñar el elemento espiritual de la juventud, lo que se promovía desde las altas instancias del Partido nazi era "acelerar y vigorizar aquellos fondos de la personalidad donde se verifica la unión arcana de materia y espíritu, dotando al ánimo de la tensión y el nervio suficiente para afrontar con éxito los gloriosos y duros riesgos del tiempo que nace".⁹ Maíllo, en clave interpretativa sobre la confección del Nuevo Estado español, recalcaría la educación integral (espiritual y física) que la juventud necesitaba para los tiempos duros que se avecinaban así como destacaba en todo momento el servicio a la comunidad nacional, "principio rector del nuevo pensamiento alemán".¹⁰ Finalmente, terminaría sus "notas informativas" expresando "mis sentimientos de admiración hacia ese gran pueblo, creador de una noble y valiosa cultura, ariete el más firme y decidido contra la ola comunista que amenaza destruir hasta los primeros fundamentos de la espiritualidad occidental".¹¹

Esta breve selección de la prensa falangista y de algunas revistas especializadas son solamente un pequeño botón de muestra de la admiración que por el nacionalsocialismo sentían algunos teóricos del aparato ideológico del bando nacional. Si nos atenemos a lo que se fue comentando en cuanto al deporte es indudable de que la mayoría de los ensayos y artículos escritos desde las zonas "liberadas" coincidían en señalar con los fascismos seminales la conveniencia, en general, de armonizar las finalidades políticas y los objetivos de la educación física, elevar el nivel biológico de la población y, por supuesto, todo ello centrarlo en el entrenamiento físico eficaz de la juventud como fase preparatoria para la edad militar. Por otro lado, y no es baladí recordarlo, aquella Alemania que entusiasmaba a Maíllo por ser la creadora "de una noble y valiosa cultura" también había sido la responsable de organizar en agosto de 1936 unos exitosos Juegos Olímpicos que añadían "otro factor de popularización y glorificación del deporte",¹² testigo que sería recogido por algunos escritores españoles como Jacinto Miquelarena o *Spectator* que, durante los años de la República y a lo largo del transcurso de la guerra civil, se convirtieron, en primer lugar, en receptores-difusores en España de la concepción del deporte en los países totalitarios gracias a su experiencia como cronistas deportivos y grandes amantes del "sport" para, a renglón seguido, participar, desde un punto de vista periodístico, en el debate sobre la edificación del Nuevo Estado en su parcela deportiva-educativa cuando ya sus trayectorias ideológicas e intelectuales habían quedado precisadas definitivamente.

9. Maíllo García, A., "La pedagogía en la nueva Alemania", *Revista de Educación Hispánica*, 6, 1938, p. 63.

10. *Ibidem*, p. 65.

11. *Ibidem*, pp. 68-69.

12. Klemperer, V., *La lengua del Tercer Reich*, Barcelona, Editorial Minúscula, 2007, p. 334.

2. Jacinto Miquelarena, entre el falangismo en *F.E.* y el vanguardismo de *Stadium*

Cuando el diario *ABC* envió en marzo de 1933 como corresponsal en Berlín a César González-Ruano para informar a los lectores a través de sus artículos de opinión sobre lo que estaba ocurriendo en Alemania después del nombramiento de Adolf Hitler como canciller alemán, el periodista madrileño no podía imaginar en aquel momento que sus artículos serían recopilados meses después en un volumen titulado *Seis meses con los "nazis"*, componiendo de esa forma uno de los primeros frescos laudatorios, en sus premisas principales, sobre el Tercer Reich y su ideología.¹³ En uno de sus artículos compilados, Ruano subrayaba "la continua preocupación que por lo deportivo" tenía la nueva Alemania y cómo, para ello, el Partido nazi había integrado el deporte a la propia jerarquía nacionalsocialista confiando en el Estado la "vigilancia en la educación deportiva de la juventud". Se congratulaba a su vez de observar cómo las organizaciones deportivas volvían "a sus mejores tiempos" bajo la influencia de la cruz gamada y constituían por sí solas "una de las fuerzas más destacadas de la revolución desde el Poder emprendida por el partido nacionalsocialista".¹⁴ El periodista terminaba su artículo dedicado al "nuevo estilo fascista" en el deporte resaltando como principales características del "renacimiento alemán" el principio de autoridad, la exaltación patriótica y la armonía espiritual y física de la comunidad nacional. Por casualidad, la publicación de la antología de Ruano tendría lugar solamente trece días antes de aquel 29 de octubre de 1933 en el que se fundaba en el Teatro de la Comedia un partido como Falange Española que nacía en el panorama republicano como alternativa y versión nacional de alguno de aquellos principios del totalitarismo europeo corroborados y admirados por Ruano durante su corresponsalía berlinesa.

Así pues, en aquel año de 1933 en el que la prensa española monárquica y tradicionalista en pleno proceso de fascistización observaba con envidia sana los acontecimientos alemanes mientras se afanaba en derrocar el sistema republicano y los intelectuales de derechas, proclives a dejarse embelesar por los cantos de sirena nacionalsocialistas, publicaban ensayos y artículos que contrarrestaban la visión izquierdista del nazi como bárbaro y destructor de

13. Además del volumen citado anteriormente de Edmundo González Blanco, entre 1933 y 1935 se publicarían en España otros ensayos y estudios proclives a la Alemania hitleriana entre los que cabría destacar: Carretero, J. M., *España hacia el fascismo (Opiniones de un hombre de la calle)*, Madrid, Ediciones Caballero Audaz, 1933; Beneyto, J., *Nacionalsocialismo*, Barcelona-Buenos Aires, Labor, 1934; Gay, V., *La revolución nacional-socialista*, Barcelona, Librería Bosch, 1934; Legaz Lacambra, L., *La filosofía jurídica del nacionalsocialismo*, Zaragoza, Separata de Universidad, 1934; Fernández Arias, A., *Hitler. El salvador de Alemania*, Madrid, Fénix, 1935.

14. González-Ruano, C., *Seis meses con los "nazis"*, Madrid, La Nación, 1933, pp. 327-330.

la cultura, irrumpía en el círculo político-literario de José Antonio la figura ya reconocida en ámbitos deportivos del periodista Jacinto Miquelarena en un panorama nacional y europeo convulso que obligaba a sus protagonistas a tomar partido, nunca mejor dicho, por un bando u otro. Fundador en su Bilbao natal del efímero *Norte Deportivo* y del *Excelsior*, primer diario en España especializado en el deporte¹⁵, y redactor a partir de 1930 de la sección deportiva en el *ABC* madrileño, el Miquelarena que nos interesa es aquel que, por su estrecha relación con el nuevo jefe del fascismo español, colaboraría desde su primer número en la publicación falangista *F.E.* y se convertiría en “la versión fascista, o falangista si se prefiere, del deporte. O dicho al revés: es el falangismo en versión deportiva”.¹⁶

Su aportación ideológica, por lo tanto, a la difusión de la propia reinterpretación que realizaron del deporte los distintos regímenes totalitarios quedó circunscrita primeramente a una sección del semanario doctrinal de Falange Española titulada con la explícita expresión de “Aire libre”. Una coincidencia hizo que en el primer número de *F.E.* la sección de Miquelarena, que siempre quedaría sin firma,¹⁷ compartiera protagonismo en la misma página con un escueto pero convincente rótulo que animaba a adquirir el volumen que aglutinaba las experiencias del Ruano-corresponsal en la capital alemana: “Lea usted el libro *Seis meses con los nazis*”.¹⁸ Casualidades tipográficas aparte, todo ello no es, en todo caso, sino la constatación, antes apuntada, de cómo el nacionalsocialismo comenzaba a tener en nómina una buena prensa y una serie de portavoces capacitados y dispuestos a defender o ensalzar la mayoría de sus premisas ideológicas.

Por lo que se refiere a la sección “Aire libre”, Miquelarena se serviría de esta plataforma falangista para promover “una juventud sana, limpia, alegre y heroica”. Y en la preparación de esos nuevos jóvenes el deporte, defendía con pasión y vehemencia el periodista vasco, aportaría “el optimismo, la salud, la fuerza y el espíritu caballeresco” necesarios para que todo ciudadano se recondujera hacia los caminos de “la victoria”. Del mismo modo que para los nazis la juventud que pertenecía a la nueva Alemania estaba libre de la decadencia y el egoísmo del sistema parlamentario anterior y, en

15. Carbajosa, M. y Carbajosa, P., *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 17-18.

16. *Ibíd.*, p. 112.

17. “De la lectura de la sección “Aire Libre”, dedicada a cuestiones deportivas, que figura como anónima en cada uno de los números de *FE*, se puede deducir fácilmente, por enfoque y estilo, que su autor es Jacinto Miquelarena” (Carbajosa, 2003: 111).

18. *F.E.*, n.º 1, 7 de diciembre de 1933, p. 2. En el mismo número (pp. 9-10) aparecía una crítica del libro de Ruano, junto a otra sobre el ensayo de Vicente Gay, *Qué es el socialismo, qué es el marxismo, qué es el fascismo*. En las páginas 12 de los números 5 y 6 de *F.E.* se volvía a publicitar con un breve anuncio el libro del periodista madrileño, “de venta en todas las buenas librerías”.

consecuencia, se adhería con mayor facilidad al sentimiento de camaradería y pertenencia al colectivo, Miquelarena abominaba de “los viejos partidos políticos”, compuestos por “jugadores de dominó” a los que se debían confrontar “lanzadores de discos y de dardo, saltadores y corredores a pie”. Frente a las “legiones de cadáveres” del republicanismo español, la victoria se decantaría del lado de “legiones de atletas a la conquista del sol del país, con la gracia y con la disciplina y con un claro, limpio y noble sentimiento de la fuerza”. Con la habitual cantinela literaria falangista que tanto ridiculizarían los miembros jonsistas del Partido,¹⁹ el exdirector de *Excelsior* abogaba finalmente en este primer número de *F.E.* por el tópico latino del *mens sana in corpore sano* pasado por el tamiz distorsionador del fascismo en un país en el que los jóvenes estarían orgullosos de “pertenecer a una España grande” mientras desfilaban y cantaban por sus calles.²⁰ En el siguiente número del semanario Miquelarena lamentaba que los valores éticos y físicos del “sport” se malgastaran con la intención de desunir y fragmentar a un país en una clara referencia política a los regionalismos deportivos de Cataluña y el País Vasco que solo tenían la intención de mezclar “el deporte con una política fratricida”. Por esa razón, defendía la estatalización de la disciplina deportiva donde, con guiños al nuevo deporte totalitario alemán e italiano, el “Estado que aproveche el torrente caudaloso del sport, será un Estado poderoso”. Un “sport” que renegaría definitivamente del político de “uña larga” que teme enfrentarse “con el aire libre”.²¹

En otros artículos la sección de Miquelarena se haría eco del evento deportivo más importante a nivel mundial que tendría lugar dos años después en Berlín. La celebración de los Juegos Olímpicos programados para el verano de 1936 en la capital alemana se convertirían en una ocasión única no tan solo para que el Tercer Reich lavara temporalmente su imagen ante la opinión pública a través de una organización y unas infraestructuras impecables sino también para hacer constar ante las democracias la Nueva Europa que comenzaba a resurgir, cimentada en la juventud y el deporte. Aunque Jacinto Miquelarena aseguraba que España no participaría en los Juegos Olímpicos porque a sus políticos y “jugadores de dominó” no les importaba en absoluto que “lo mejor de las juventudes de cada país” fuera “a la capital del Reich a batir su músculo y a ofrecer la expresión más alegre de su raza”, el periodista bilbaíno exaltaba el modelo deportivo de la Alemania de Hitler como ejemplo para una España que en 1940, “estamos seguros”, iría a los Juegos Olímpicos “porque para entonces la juventud española, dueña de su patria, pedirá su puesto al sol del helenismo”.²²

19. Mainer, J. C., *Falange y literatura*, Barcelona, RBA, 2003, pp. 75-76.

20. “Juventud sana, fuerte y heroica”, *F.E.*, 1, 7 de diciembre de 1933, p. 2.

21. “La hulla azul”, *F.E.*, 2, 11 de enero de 1934, p. 2.

22. “España ante los Juegos Olímpicos”, *F.E.*, 5, 1 de febrero de 1934, p. 2.

La organización, la disciplina y el sentido de la autoridad y la jerarquía impuestos por el Tercer Reich, que contrastaban con la anarquía social y el caos revolucionario que campaban, según las derechas, por las calles de la España republicana, se verían reflejados en la preparación que los comités olímpicos alemanes estaban llevando a cabo tanto para las Olimpiadas de verano como para las de invierno en la bávara Garmisch-Partenkirchen. Miquelarena informaba a sus lectores de los trabajos preparatorios iniciales así como de la entrega de las invitaciones oficiales en las que “el pueblo alemán espera que todos los pueblos del mundo acudan a la invitación con vigorosos equipos y contribuyan, de este modo, a que la Olimpiada del año 1936 sea una fiesta de la paz, a la vez que la expresión de la solidaridad cultural de las naciones en la idea olímpica”.²³

Con todo, la estrella arquitectónica por antonomasia de aquellos Juegos inmortalizados por el documental *Olympia* de Leni Riefenstahl residiría en un estadio olímpico al que el periodista húngaro afincado en España, Andrés Révész, no dudaba en catalogar como símbolo de “la eterna Alemania”²⁴ o cuya extensión colosal le hacía recordar a Ruano “un tipo contemporáneo de civilización fabulosa y mágica como fue, en su momento, la civilización de sorpresas de Babilonia”.²⁵ Desde las páginas de *F.E.* Miquelarena, con un estilo menos pomposo y barroquizante que sus compañeros, había informado de la inminente construcción de aquel “stadium olímpico” para 100.000 espectadores, de la villa olímpica²⁶ y de las extraordinarias instalaciones (piscina, velódromos, pistas de tenis, teatro al aire libre, campos de entrenamiento, pista para concursos hípicas, etc.) que completarían un conjunto donde “serán disputadas todas las pruebas, a excepción de las de remo y vela, en el terreno del stadium, en forma como hasta ahora no había sido nunca posible”.²⁷ El artículo, en cuestión, iba acompañado de un plano topográfico de la futura ciudad olímpica diseñada por los hermanos Werner y Walter March que dos años más tarde el especial de *Blanco y Negro*, dedicado íntegramente a la nueva Alemania frente a una España republicana en

23. “Alemania invita a la juventud del mundo”, *F.E.*, 3, 18 de enero de 1934, p. 2.

24. Révész, A., “Impresiones rápidas de Berlín”, *Blanco y Negro*, 19 de mayo de 1936, p. 176.

25. González-Ruano, C., “Cinco aros ante el afán de todos. El mundo limpio”, *ABC* (Sevilla), 3 de diciembre de 1935, p. 6.

26. “El pueblo olímpico de Berlín”, *F.E.*, 8, 1 de marzo de 1934, p. 2. En 2016 se estrenaba en la televisión alemana *Der Traum von Olympia: Die Nazi-Spiele von 1936*, un documental dirigido por Florian Huber y Mira Thiel que se centraba en la construcción del “pueblo olímpico” que, como Miquelarena indicaba, “es propiedad de la administración militar alemana”. Efectivamente, el protagonista de este interesante documental con secuencias dramatizadas era Wolfgang Fürstner, comandante de la villa olímpica, que se suicidaría unos días después de finalizar los Juegos al descubrirse que tenía sangre judía.

27. “El stadium olímpico para 1936”, *F.E.*, 4, 25 de enero de 1934, p. 2.

vísperas de unas decisivas elecciones, reproduciría con una foto aérea del complejo totalmente terminado.²⁸

La sección "Aire libre", cuya cabecera años más tarde el semanario barcelonés *Destino* rescataría para una nueva sección de deportes,²⁹ terminaba su andadura con la última entrega de *F.E.* un 19 de julio de 1934. En todos estos números el periodista deportivo Jacinto Miquelarena se apropiaba del lenguaje joseantoniano que caracterizaría a Falange para participar de un debate ideológico que, si bien se había iniciado con el fenómeno del fascismo italiano, se intensificaría, primero, con la instauración de la República española que acarrearía una mayor polarización política en un ambiente intelectual cada vez más crispado y, después, con el ascenso al poder del Partido nacionalsocialista en 1933. Debido a sus inicios profesionales y su especialización en la prensa deportiva, Miquelarena recogería el testigo de la nueva filosofía del "sport" de los estados totalitarios con la intención de plantear alternativas a un sistema político aburguesado, redefiniendo al mismo tiempo el concepto del deporte como solución espiritual y física a los problemas del país. El periodista no se cansaría de repetir en su sección "Aire libre" que el sistema republicano era el gran responsable no tan solo por ofrecer como modelos para la sociedad a políticos desfasados sino también porque ese mismo Estado "no se ha preocupado nunca por la juventud".³⁰ Por el contrario, Alemania celebraría unos Juegos, en los que, por cierto, el periodista bilbaíno estaba acreditado,³¹ donde la juventud de todo el mundo cobraría protagonismo en sustitución simbólica de unas clases dirigentes pertenecientes a cosmovisiones caducas en un festival, parafraseando el título de la segunda parte de *Olympia*, de la "belleza" y de otros conceptos aplicados al ámbito deportivo con los que iría regando sus artículos Miquelarena como la estética, la jerarquía, el elitismo o la propaganda ideológica del Nuevo Orden tanto a nivel nacional como internacional.

En el mismo año que tenían lugar sus colaboraciones con *F.E.*, erigiéndose con nombre propio en uno de los principales representantes del falangismo deportivo, Miquelarena prolongaba el idilio con su temática favorita publicando *Stadium* (1934),³² un peculiar ensayo en homenaje al deporte que una breve reseña en la revista literaria *Eco. Revista de España* calificaba como "un alegato en pro del verdadero deporte (...) y un cántico a la generación del *aire libre*".³³

28. *Blanco y Negro*, 26 de enero de 1936, p. 191.

29. *Destino. Política de Unidad*, 332, 27 de diciembre de 1943, p. 12.

30. "Tristes maneras", *F.E.*, 8, 1 de marzo de 1934, p. 2.

31. Miquelarena, J., *El otro mundo*, Burgos, Ediciones Castilla, 1938, p. 36. Para la negativa de la República española a participar en los Juegos Olímpicos nazis, véase González Aja, T., "La política deportiva en España durante la República y el Franquismo", en González Aja, T. (ed.): *Sport y autoritarismos*, Madrid, Alianza, 2002, p. 172.

32. Miquelarena, J., *Stadium (notas de sport)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934.

33. *Eco. Revista de España*, 7, 1934, p. 27. La cursiva es nuestra.

Para esta ocasión, el periodista, a partir de la descripción de un extenso catálogo de disciplinas deportivas en las que no faltaban ni el polo ni el “golf miniatura”, mostraba su rostro estilístico más reconocido basado en un agudo sentido del humor con reminiscencias greguerianas y en una prosa ingeniosa, irónica y aforística heredera de las vanguardias literarias que desplegaría en su obra posterior y en diferentes publicaciones humorísticas desde *La Ametralladora* hasta *La Codorniz*.³⁴

En otro orden de cosas, *Stadium* era un manual *sui generis* del deporte anclado entre dos mundos que comenzaban a confrontarse. Por una parte, este libro recogía crepuscularmente el espíritu vitalista que surgiría de la Primera Guerra Mundial cuando la depresión posbélica desencadenaría un fenómeno opositor resultando de aquella reacción un mundo, y especialmente una juventud, que quería divertirse olvidándose de las carnicerías en las trincheras de Verdún y Somme. En ese sentido, el deporte adoptaría un papel esencial en la nueva sociedad española de los felices años veinte en la que “el sentido sportivo (*sic*) va entrando en España, a pesar del sport español, como una exigencia de los tiempos”.³⁵ Aquella bandera de la “exigencia de los tiempos” que resaltaba Miquelarena no solo la enarbolarían los jóvenes y todos aquellos que habían descubierto “que se puede ser joven mucho más tiempo de lo que se era antes”³⁶ sino también las mujeres a quienes el deporte y una época de “dinamismo” habían arrancado “de la mecedora, de la tristeza del canario y de los tiestos” y que, dotadas de nuevos encantos y de una gran femineidad, representaban a aquellas mujeres “sanas, limpias y fuertes” que tanto preferían “los caballeros de hoy”.³⁷

Por otra parte, la filosofía deportiva que se lee entre líneas en *Stadium*, a pesar de no hacerse en ningún momento alusión a los regímenes alemán e italiano, deja entrever posturas próximas a las concepciones totalitarias del deporte y, sobre todo, apunta ideas que desarrollará posteriormente sin medias tintas cuando la coyuntura política de la creación del Nuevo Estado durante la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial haga desaparecer definitivamente las ínfulas vanguardistas. Por todo ello, entre *Stadium* y los artículos que de manera anónima Miquelarena estaba escribiendo en la misma época en *F.E.* se establecían vasos comunicantes tanto a nivel temático como estilístico;

34. Hasta la aparición de *La Codorniz* en 1941, Miguel Mihura y Tono mantuvieron el espíritu de *La Ametralladora* en una sección del mismo nombre en el semanario *Tajo*. Jacinto Miquelarena participaría en estas páginas con su estilo y sentido del humor reflexionando sobre la música (n.º 22, 26 de octubre de 1940, p. 16), el café (n.º 24, 9 de noviembre de 1940, p. 17), el teatro (n.º 26, 23 de noviembre de 1940, p. 14) o el alcohol (n.º 28, 7 de diciembre de 1940, p. 13), firmados todos con las iniciales J.M.

35. Miquelarena, *op. cit.*, p. 25.

36. *Ibidem*, p. 21.

37. *Ibidem*, pp. 129-133.

una singular sinergia de vanguardismo, deporte y doctrina política, habitual por otro lado en el fascismo literario o en las derechas europeas tradicionales, cuyo estandarte, entre otros, fue el dramaturgo Jean Giraudoux de *Le Sport* (1924),³⁸ del cual Miquelarena tradujo varias de sus “divinas” máximas para integrarlas a modo de voz autorizada en su discurso sobre el deporte como baluarte contra el intelectualismo y los políticos “figuras de cera”³⁹ y como identificación con la salud política, espiritual y física de la nación.

El Miquelarena de los años treinta insistía “en que el lado práctico del sport es lo menos importante”,⁴⁰ es decir, aquel que conducía en exclusiva a la preocupación por la belleza y el músculo. Como señalaría también en *F.E.*, en *Stadium* defendería por encima de todo la disciplina, la alegría, la audacia, el optimismo y la caballerosidad que otorga a la juventud el ejercicio deportivo y físico. Toda una nueva ética del deporte, un modo de ser y comportarse ante las derrotas y las victorias adquiridos por “el aire sportivo (*sic*), por la manera sportiva, por el ritmo sportivo y por el *atrezzo sportivo*”.⁴¹ Asimismo, el deporte, a partir de ahora, no estaría orientado al ocio *per se* sino que llevaba una carga de “riesgo inútil”,⁴² de “embriaguez del riesgo” y “juego con la vida”,⁴³ emparentado todo ello con el militarismo de la época o el mismo lenguaje falangista respecto a los conceptos del heroísmo, la mística de la muerte y la exaltación de la violencia provenientes a su vez de “la ética de la acción” del fascismo italiano.⁴⁴

A lo largo de las páginas de este ameno y personal volumen Jacinto Miquelarena continuaría planteando otros aspectos deportivos “colaterales” que también fueron abordados por los distintos regímenes fascistas como, por ejemplo, la aviación o el alpinismo. Estos dos, en particular, fueron muy estimados por la ideología totalitaria ya fuera por su vertiente como instrumento de propaganda política a la hora de dar una imagen moderna y mecanizada del país en cuestión o por adaptar rasgos que se ajustaban a una pseudofilosofía panteísta en la que primaban el contacto y fusión del hombre con el paisaje, el espíritu de camaradería entre los escaladores y el reencuentro del hombre consigo mismo en un ambiente natural lejos de las impurezas contaminantes de las grandes ciudades.⁴⁵ El periodista español, como intelectual y profesional bien informado,

38. Alguna de las “divinas máximas de Jean Giraudoux” se pueden encontrar en los números 3, 4, 5 y 8 de la sección “Aire libre” (p. 2) de *F.E.*

39. *Ibíd.*, p. 9. En *F.E.* también acudiría a esta expresión descalificadora para describir a los políticos del sistema parlamentario (“Tristes maneras”, *F.E.*, 8, 1 de marzo de 1934, p. 2.).

40. *Ibíd.*, p. 144.

41. *Ibíd.*, p. 21.

42. *Ibíd.*, p. 19.

43. *Ibíd.*, p. 144.

44. Mussolini, *op. cit.*, pp. 20-25.

45. Estas fueron las principales características que hacían atractivas para los ideólogos nazis las *Bergfilme*, “las películas de montaña” puestas de moda en los años veinte por Arnold

alabaría también la aviación que “ha hecho un mundo nuevo”⁴⁶ conquistando espacios que antes se creían propios de la ciencia ficción de Julio Verne. No se quedaría tampoco atrás en sus elogios hacia el alpinismo al que calificaba como “aviación de tierra” en un capítulo donde, a partir de su inconfundible estilo fragmentario, se filtraban algunas pullas irónicas hacia el mundo burgués del “asfalto” (*Asphalt*):

Cuando se oye al grillo es que ya no se oye a la ciudad. El grillo da la primera sensación de altura.⁴⁷

Los domingos, el de la ciudad sube y el de la montaña baja. El de la montaña hace alpinismo cóncavo.⁴⁸

Queda, por lo tanto, la sensación después de hacer una lectura detenida de que *Stadium*, debajo de la apariencia superficial de volumen humorístico dedicado a la exaltación del deporte, era un libro de su tiempo, adaptado a unas circunstancias político-sociales que poco o nada tenían que ver con la década de los años veinte, testigo de la profesionalización del deporte, y que miraba de reojo, con preocupación, “la larga cadena de problemas, forjada con el egoísmo de todos a través de los siglos” que iba a heredar la “nueva juventud que llega”.⁴⁹ Aun así, la llegada precisamente de aquella juventud debía significar el amanecer de una nueva época y el ocaso definitivo del viejo mundo. La oportunidad de cambio para muchos de los ideólogos e intelectuales del falangismo se materializaría finalmente con el estallido de la Guerra Civil española y, para personajes como Miquelarena, el “sport” se convertiría en una de “las armas magníficas”, junto a “su alegría y optimismo”, con las que la juventud sería capaz de hacer frente a todos aquellos problemas que se proyectarían a partir de ese momento en el curso de la historia.⁵⁰

3. La aportación de Miquelarena y *Spectator* a la politización del deporte durante la Guerra Civil

Mucho menos tratada por la crítica especializada ha sido la figura del periodista Alberto Martín Fernández que a lo largo de su vida profesional utilizaría los pseudónimos de *Juan Deportista* y *Spectator* con los que llegaría a tener al igual que Miquelarena una sólida trayectoria, desde 1915, como

Fanck y Leni Riefenstahl. Para el interés por la aviación en el fascismo italiano, véase Dogliani, *op. cit.*, pp. 229-231.

46. Miquelarena, *op. cit.*, p. 18.

47. *Ibíd.*, p. 102.

48. *Ibíd.*, p. 103.

49. *Ibíd.*, p. 144.

50. *Ibíd.*, p. 144.

cronista deportivo en publicaciones como *Los Deportes*, *La Nación*, *El Día*, *Nuevo Mundo*, *Campeón* y *La Jornada Deportiva*. Aunque no hay consenso entre los historiadores, para el obituario que *ABC*⁵¹ le dedicaría décadas después, Martín Fernández había sido el periodista que había acuñado el tópico de “la furia roja”, registrado a su vez en un volumen con el mismo nombre publicado en 1925⁵² que repasaba las actuaciones de la Selección española de fútbol en las Olimpiadas de Amberes (1920) donde llegaría a obtener la plata y en París (1924), con un papel más discreto al caer en la primera ronda contra una Italia que un mes después asistiría conmocionada al secuestro y posterior asesinato del político socialista Giacomo Matteotti por las escuadras fascistas.

A diferencia del Miquelarena del periodo republicano que estaba más imbuido por el entorno joseantoniano de *F.E.*, la faceta política de Martín Fernández se agudizaría como la de tantos otros intelectuales, escritores o periodistas cuando la coyuntura de las dos Españas explosionaba el 18 de julio de 1936 anulando cualquier postura de imparcialidad o neutralidad. El deporte, como se dijo en la primera parte de este artículo, comenzaría a experimentar un proceso de ideologización durante la guerra como cualquier parcela de la biopolítica del país y, en el caso específico de la España nacional, se integraría en una lista de puntos secundarios imprescindibles a discutir por los ideólogos del Nuevo Estado.

Como profesional del periodismo deportivo, Martín Fernández no se quedaría al margen del debate sobre la nueva concepción del deporte aportada por las corrientes totalitaristas e inauguraría en el primer número de la revista mensual *Vértice* la sección “Cultura física”,⁵³ muestra palpable de la importancia otorgada a la educación física por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda en los futuros planes educativos del nuevo régimen. El artículo, firmado con su pseudónimo, *Juan Deportista*, venía acompañado de una serie fotográfica en la que se veían miembros de la organización femenina nazi *Glaube und Schönheit* y jóvenes deportistas de la Italia fascista realizando ejercicios gimnásticos al aire libre así como una pequeña fotografía de la entrada del Estadio Olímpico de Berlín donde se acababan de celebrar los Juegos Olímpicos. Como indicaba el subtítulo del artículo, el problema principal que tenía España era la educación física de su población, una disciplina que no era sinónimo del deporte como “consumo alegre de energías sobrantes” puesto que, en el caso que hubiera exceso de salud, recaía en el Estado la función de administrar aquel caudal de energía física para que no se malgastara como en “nuestra vieja sociedad” por

51. *ABC*, 22 de diciembre de 1961, p. 75.

52. *Deportista, Juan, La furia española*, Madrid, Renacimiento, 1925.

53. *Deportista, Juan, “Siembra nueva en campos fértiles”, Vértice*, 1, 1937.

el “señorito vicioso y desocupado, fachendista y marchoso”. A partir de ahora, en la nueva España se practicaría el deporte pero “con sometimiento disciplinado, con sentido uniforme y regional, a las normas rígidas, terminantes, que dignificarán la raza, procurando, esto sí, la exaltación de los valores que deban gozar de auténtico relieve”. Asimismo, *Juan Deportista* exigía que la educación física estuviera presente en “aldeas y fábricas” y fuera obligatoria en todas las etapas educativas hasta el grado universitario incluido, señalando que si para tales menesteres estorbaban lugares de desidia y holgazanería como cafés, cines o tabernas, “se acaba con ellos, y en esos recintos bien ventilados, si los hay aprovechables, se instalan gimnasios”.

La política por parte de Falange a la hora de alcanzar los objetivos principales debería fundamentarse, continuaba su autor, en dos puntos imprescindibles. En primer lugar, la realización de una campaña propagandística que hiciera atractiva “la cultura física” a todas las capas de la población española para, a continuación, una vez esta “ardua y desinteresada labor empezase a dar los primeros frutos”, promover en el Nuevo Estado el deporte “como espectáculo”. Para aquella fórmula que combinaría la propaganda por la higiene física y la promoción del deporte profesional, en este orden, y no al revés como lo había estado haciendo la República española hasta entonces, la España nacional no tenía que “inventar nada”. Solamente con los ejemplos recientes de Italia y Alemania era más que suficiente para constatar los “resultados tangibles en los que apoyar un sistema que está dando resultados prácticos de tan espléndido valor”. Antes de concluir su exposición sobre la función que desempeñaría la educación física en el sistema ideológico del nuevo régimen, Martín Fernández, *Juan Deportista*, se atrevía a proponer a las autoridades la instalación de la Escuela Nacional de Educación Física en Toledo, “a la sombra de lo que queda” de los muros del Alcázar y cerca de donde estuviera la Escuela Central de Gimnasia, porque en esta ciudad, “de tantos valores espirituales y morales” y símbolo de la regeneración nacional, es donde “más sangre se vertió, alrededor de las piedras que fueron testigos de heroísmos más sublimes”.

Meses después de la publicación de aquel artículo trufado de propósitos, intenciones y calcos totalitarios más que de un elaborado armazón teórico, Martín Fernández aparecía en *Imperio* con el pseudónimo *Spectator* que acostumbraría a utilizar como corresponsal de guerra acompañando al ejército nacional en sus campañas levantinas y catalanas. El periodista deportivo, convertido en un “espectador” de ese *Novus Ordo* que tanto popularizaría la Italia mussoliniana como consigna publicitaria para la Exposición Universal prevista para 1942, escribiría para el diario falangista de Zamora un artículo⁵⁴ en el que “la propaganda deportiva”, que según había comentado en el primer número de *Vértice*

54. *Spectator*, “Deportistas y soldados de España”, *Imperio*, 334, 28 de noviembre de 1937, p. 1.

se promocionaría después de la instauración definitiva de una cultura física en los planes educativos del régimen, se concretaba en un evento que quedaría anulado como mero espectáculo deportivo para convertirse en manos de los propagandistas falangistas en una poderosa arma ideológica de cara al exterior. Para *Spectator* el partido de fútbol que enfrentaría a España contra Portugal en Vigo era “un nuevo acontecimiento deportivo” que demostraba la paz y normalidad en la que vivían las ciudades de una España nacional que, a diferencia de los rojos, reconstruía “lo que ellos destruyeron” y, por esa misma razón, “ahora vamos a reconstruir nuestra vida deportiva”. Escrito momentos antes de que se iniciara el encuentro hispano-luso, *Spectator* terminaba su artículo pasándole metafóricamente el micrófono a Miquelarena que en las mismas páginas del diario *Imperio* “os tendrá al corriente de los incidentes del partido”.

Jacinto Miquelarena que se había refugiado durante los primeros meses de la guerra en la Embajada argentina en Madrid conseguiría escapar de la zona roja y, a principios del año 1937, su pluma ya se encontraba a las órdenes de la causa nacional como articulista, escritor y cronista de guerra en los que, alternando su firma y el pseudónimo de *El Fugitivo*, se constituiría como uno de los azotes periodísticos más furibundos contra los excesos producidos por las hordas comunistas en el País Vasco o Santander.⁵⁵ Aun así, dentro del relato panfletario y propagandístico que, en el caso concreto de Miquelarena, se recrudecería por sus experiencias personales durante el cautiverio diplomático y su familiaridad ideológica con Falange y José Antonio, el ingenio y la gracia no dejarían de desaparecer en su estilo como quedaba demostrado tanto en *El otro mundo*, testimonio escrito sobre su estancia en la Embajada, como en *Vértice* que iniciaría “la sección de HUMOR de nuestra revista con la publicación de un delicioso artículo firmado por UN FUGITIVO” donde Miquelarena, “pluma de renombre nacional que, por hoy, nos es imposible descubrir” exhibía su sentido del humor e ironía al equiparar a la Embajada de Argentina con la “Universidad de la Evasión” en la que sus alumnos, al intentar fugarse de los milicianos, batían auténticos records atléticos “de los cien metros lisos, de los saltos de longitud y altura y de la carrera de vallas en todas sus distancias”.⁵⁶

Vale la pena resaltar con todo lo desarrollado hasta aquí que el deporte, al igual que las pinceladas humorísticas aportadas en el primer número de *Vértice*, seguiría siendo una constante vital en la obra de un Miquelarena cada vez más

55. En este aspecto habría que destacar sus colaboraciones en el *ABC* de Sevilla donde escribiría una serie de artículos en febrero de 1937 agrupados en la sección “Ha llegado el fugitivo”. Posteriormente, una vez que Miquelarena hubiera obtenido el Premio Mariano de Cavia por un artículo publicado el 25 de julio de 1937, el mismo *ABC* reproduciría el artículo ganador y confirmaría a sus lectores, aunque era un secreto a voces a aquellas alturas, que la persona que se encontraba detrás del sobrenombre de *El Fugitivo* era el conocido periodista deportivo bilbaíno (*ABC*, 20 de mayo de 1938, p. 5).

56. *El Fugitivo*, “El oportunismo en la educación de las masas”, *Vértice*, 1, 1937.

atareado en sus denuncias contra los crímenes del “Terror Rojo” y las falsedades del “Paraíso Soviético”. Sin embargo, la atmósfera propagandística con la que se encontraría el fundador del diario deportivo *Excelsior* a su llegada a la España de Franco ya no favorecería en ningún caso un tratamiento de la disciplina deportiva en la línea estilística de *Stadium* sino que las circunstancias radicalizarían una actitud y una posición ideológica que ya habían sido esbozadas con claridad en su sección “Aire libre” de *F.E.*

Por consiguiente, el Miquelarena que informaría en noviembre,⁵⁷ junto a *Spectator*, de los “incidentes del partido” entre las selecciones nacionales de Portugal y España había experimentado un proceso de fascistización, gestado en los años previos de la República, muy similar al de todos aquellos intelectuales y periodistas de tendencias conservadoras que tomarían parte activa en el proceso de demonización del enemigo. Sus colaboraciones en *Imperio*, y en particular los artículos que versarían alrededor del partido de fútbol que ganaría finalmente Portugal por 2 a 1 en el Estadio de Balaídos, serían una excelente muestra de la evolución ideológica del periodista deportivo. Elogiando el reconocimiento internacional de la Federación de Fútbol “en la zona de Franco”, que suponía no solo la constatación de España como “un país en orden” y “una geografía caballeresca” sino también el definitivo fracaso del “mundo del puño cerrado” frente a los “vencedores” que, desde los tiempos olímpicos celebrados por el poeta Píndaro, “siempre han saludado a la romana”, Miquelarena se serviría del “match de fútbol España-Portugal” para ahondar en su artículo “El sport en la grandeza de los pueblos”⁵⁸ sobre el significado que a partir de ahora detentaría el deporte en el Estado nacionalsindicalista. La verdad es que si nos fijamos en las líneas maestras del artículo de Miquelarena nada nuevo aportaba que no hubiera expuesto anteriormente en sus colaboraciones en *F.E.* o en su volumen *Stadium*. Lo único que variaba era lógicamente la coyuntura bélica por la que transitaba el país y un léxico más falangizado con constantes referencias a la regeneración nacional.

El artículo sería un compendio de contenidos previamente señalados por Miquelarena durante el periodo republicano entre los que volvía a sacar a colación las máximas de Jean Giraudoux, la llamada a unas “juventudes fuertes, limpias y sanas” y la redefinición del deporte, “dirigido y encauzado por el Estado”, no como “una disciplina física solamente, sino también el mejor vehículo para la lealtad y para la camaradería que se haya inventado nunca”. Ese código ético del *sport*, en el que descollarían conceptos como la “lucha limpia y caballeresca”, la “amistad”, la “alegría” o el “orgullo” nacional, contrastaría

57. Miquelarena, J., “Reconocimiento de la Federación Española en el territorio nacional”, *Imperio*, 324, 17 de noviembre de 1937, p. 1.

58. Miquelarena, J., “El sport en la grandeza de los pueblos”, *Imperio*, 323, 16 de noviembre de 1937, p. 5.

con lo que había sido el deporte en el régimen anterior que “servía para que se abrieran abismos entre las regiones a fuerza de incompreensiones y de tópicos”. La Guerra Civil española se había iniciado, entre otros motivos, por la complejidad autonómica que había llevado a algunas regiones como Cataluña y el País Vasco a desafiar el orden constitucional republicano. Desde los años treinta hasta bien entrada la guerra, Jacinto Miquelarena abordaría en varias ocasiones aquel debate político trasladándolo al plano deportivo donde los nacionalismos periféricos habían recurrido al deporte, como recalcaría finalmente en el artículo de *Imperio*, para “crear atmósfera de Estatuto” y “hacer la más pobre y ridícula de las políticas divisionarias”.⁵⁹

4. Anticomunismo y exaltación nacionalsocialista en la Segunda Guerra Mundial

Conviene tener en cuenta llegados a este punto que no sería tan solo el deporte lo que uniría a aquellos dos periodistas de la misma generación (Martín Fernández era seis años más joven) que se habían labrado un nombre en la crónica deportiva española de la década de los años veinte. A partir de la guerra civil y hasta que el régimen franquista empezara a otear en el horizonte de 1943, con la derrota nazi en Stalingrado, una posguerra europea sin la presencia de los totalitarismos, tanto Miquelarena como Martín Fernández hermanarían sus plumas en su odio exacerbado contra el comunismo cuando el combate épico entre “el Ángel y la Bestia” había dado comienzo en tierras de España. Como hemos venido comentando, ambos escritores emplearían pseudónimos que aparecerían puntualmente en la prensa, bien como articulista en el *ABC* de Sevilla, en el caso de *El Fugitivo*, denunciando los abusos, saqueos y crímenes de la España soviética, bien como cronista-corresponsal de guerra también para el *ABC*, *Imperio* o *Águilas*, en el caso de *Spectator* que, mientras era testigo de los avances victoriosos de la cruzada nacional, desde los frentes de Madrid donde en ocasiones firmaba como *Espectador*⁶⁰ hasta la “liberación” de Teruel⁶¹ y la ocupación definitiva de Barcelona,⁶² aún tendría tiempo para publicar un volumen anticomunista titulado *Los rojillos* en el que planteaba para después de la guerra una “poda deportiva” de aquel “grupo de indocumentados” que se habían incautado de los fondos de las federaciones deportivas.⁶³

59. En un artículo del primer número del semanario deportivo *Marca* del 21 de diciembre de 1938, Miquelarena identificaría el fútbol practicado durante el periodo republicano con la propaganda política de los regionalismos periféricos (González Aja, *op. cit.*, pp. 180-181).

60. *Espectador*, “Crónica de guerra del frente de Madrid”, *Águilas*, 188, 13 de julio de 1937, p. 2.

61. *Spectator*, “Por las tierras liberadas de Teruel”, *Imperio*, 456, 28 de abril de 1938, p. 1.

62. *Spectator*, “La ocupación de la Ciudad Condal”, *Imperio*, 678, 27 de enero de 1939, p. 4.

63. *Deportista*, Juan, *Los rojillos*, Valladolid, Librería Santarén, 1938, pp. 45-46.

El final de la guerra civil supondría un alto al fuego temporal en una escalada bélica que desembocaría en el estallido de la Segunda Guerra Mundial. España se había convertido previamente en un campo de experimentación para la Alemania hitleriana que tan solo meses después pondría en práctica en sus guerras relámpago por toda Europa alguna de las técnicas y tácticas bélicas utilizadas por aire, tierra, mar. Precisamente en los cielos españoles se fijaría Alberto Martín Fernández, alias *Spectator*, cuando nada más acabar la guerra, con el Ejército rojo “cautivo y desarmado”, recogía en su crónica el homenaje que tributarían en el “aeródromo de Barajas” el Generalísimo y el General Kindelán a los aviadores “de la Legión Cóndor, de la aviación legionaria y de la aviación nacional”.⁶⁴ Por otra parte, sus artículos dedicados a los aviadores de la Nueva España recién liberados de las checas catalanas y, principalmente, sus referencias laudatorias hacia todo lo que tuviera relación con “la superioridad del aire” de la aviación franquista entraban, en primer lugar, dentro del ambiente de euforia por la victoria que se respiraba en aquel momento pero también, sin duda alguna, venían motivados por la fascinación que siempre habían sentido los regímenes totalitarios por el motor, la tecnología, el deporte y, en particular, por la aviación como encarnación de los nuevos tiempos de espacios vitales, conquistas imperialistas y reivindicaciones territoriales.⁶⁵

En consecuencia, no era de extrañar que *Spectator*, en una época en la que la mayoría de los intelectuales y escritores hincaban la rodilla ante el poderío militar alemán de los dos primeros años de la guerra, acabara dedicando dos volúmenes a cantar las gestas aéreas de la Luftwaffe que como rezaba el subtítulo del primero de ellos, publicados por la Editorial Blass, vinculada a la Embajada alemana en Madrid, se trataba de la “versión gráfica e impresión escrita acerca de los resultados de un año de guerra aérea sobre los cielos del viejo Continente”.⁶⁶ En el prólogo de *Alas germanas sobre Europa* el autor pretendía que los lectores españoles se fijaran con atención en el papel esencial que había alcanzado la aviación en la guerra moderna. Esta trascendencia había sido ensayada por la Legión Cóndor durante la guerra civil, “prólogo de esta contienda europea” y de “este capítulo de las alas heroicas y maravillosas”,⁶⁷ cosechando éxitos considerables, continuaba *Spectator*, en el bombardeo en picado, en la artillería antiaérea o en la organización de los servicios de transmisiones.

64. *Spectator*, “Alas de la Victoria”, *Imperio*, 768, 13 de mayo de 1939, p. 1.

65. *Spectator*, “Las alas victoriosas de España”, *Imperio*, 727, 25 de marzo de 1939, p. 1.

66. *Spectator*, *Alas germanas sobre Europa*, Madrid, Editorial Blass, 1941. El segundo era *¡¡¡Paracaidistas!!!* (s/f, 1940?), un breve folleto laudatorio de los paracaidistas del Tercer Reich durante las campañas en Polonia (“un ensayo magnífico”), Noruega (“desempeñando misiones esenciales”), Holanda y Bélgica donde “la acción (...) se mostró más activa, más resuelta y más feliz en resultados fructíferos”.

67. *Ibidem*, p. 105.

Al igual que había ocurrido con la Guerra Civil española, la deflagración mundial volvería a asociar en el ámbito propagandístico a estos dos pioneros del periodismo deportivo que apostarían por un caballo ganador que no era otro en aquellos tiempos que el ejército alemán.⁶⁸ Miquelarena, que había sido enviado por *ABC* el 16 de diciembre de 1940 como corresponsal a la capital del Tercer Reich, no se quedaría atrás en los elogios, desplegados en numerosos artículos, hacia las excelencias de la maquinaria de guerra nazi, la fortaleza y capacidad de resistencia del pueblo berlinés, una nación “impecable de organización y de disciplina”⁶⁹ ante los bombardeos y los problemas de racionamiento y, por supuesto, hacia el propio Führer, a quien definía como “el ejemplar humano más perfecto que haya producido nunca la fe en carne mortal”.⁷⁰ Alguna de las crónicas periodísticas escritas para *ABC* fueron recopiladas en el volumen *Un corresponsal en la guerra* “porque quizá convenga que mis notas no desaparezcan de la circulación después de haber vivido su breve vida de pocas horas en la prensa diaria”.⁷¹ Lo cierto es que en aquella selección abundaban más que nada las crónicas que acompañaban a una Wehrmacht triunfadora en Grecia, Yugoslavia, Albania o Creta donde Miquelarena se limitaba a informar con profusión de números y detalles o describir las consecuencias de unas campañas más proclives “para el cronista militar; para el experto en el arte de la guerra”.⁷² El inicio de la Operación Barbarroja y su traslado hacia Smolensko, junto a los voluntarios de la División Azul, originó que sus artículos en el frente ruso recuperaran el brío propagandístico anticomunista anterior, recurriendo de nuevo a viejos estereotipos de la guerra civil sobre el “paraíso soviético” en el que seguía viendo “la misma humanidad embrutecida, harapienta y espectral”.⁷³

Entre tanta noticia sobre el avance imparable de la Alemania nazi, Jacinto Miquelarena filtraría alguna crónica de la vida cotidiana que demostraba que la guerra no había trastocado la vida nocturna y el ocio de la capital y de que “el pueblo alemán, de un optimismo y de una vitalidad que asombra, continúa haciendo su vida de paz como si no pasara nada”.⁷⁴ En ese sentido, el deporte

68. *Spectator* resumiría “las operaciones alemanas en el territorio polaco” y el papel de la aviación nazi en *La guerra en Polonia* (1940), otro panfleto propagandístico publicado por la Editorial Blass. Un año antes, Alberto Martín Fernández había utilizado de nuevo su pseudónimo más popular para prologar el folleto militarista del librero alemán Rudolf Kadner, *Parte Oficial de Guerra... Lo que enseña la campaña de Polonia*, en el que el periodista se mostraba como un ferviente propagandista al servicio de la “verdad” alemana sobre lo ocurrido en Polonia y contrastaba esa verdad con la “falsificación de los hechos” y de “todas las mentiras de la propaganda más mediocre” del otro bando.

69. Miquelarena, J., *Un corresponsal en la guerra*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, p. 49.

70. *Ibidem*, pp. 40-41.

71. *Ibidem*, p. 7.

72. *Ibidem*, p. 110.

73. *Ibidem*, p. 178.

74. *Ibidem*, p. 26.

no era una excepción y el periodista se alegraba de que los Juegos internacionales de Invierno de Garmisch-Partenkirchen se celebraran con la participación de once naciones “con más corrección y con más entusiasmo” que nunca.⁷⁵ En aquel artículo del *ABC* que no fue recopilado finalmente en el volumen de 1942 Miquelarena parecía olvidarse por momentos de la guerra para centrarse y disfrutar plenamente de las marcas de los saltadores de esquí y de la belleza de sus saltos así como de los partidos de hockey donde los equipos “hacen sonar la madera de vez en cuando con la melodía del estacazo”. En otro de los artículos que escribiría en relación a aquel evento deportivo, destacaba que “la organización es tan perfecta como antes de la guerra” en la que no fallaban ni los menús de los hoteles ni los horarios del tren. Más adelante atribuiría los progresos de Alemania en todas las disciplinas deportivas, a pesar de la guerra, a la preparación física de las juventudes que no deberían “retrasarse en ningún momento, sea por la circunstancia que fuera, porque es la salud de la nación”.⁷⁶

La sensación que transmitía Jacinto Miquelarena con estas fugaces incursiones en la actualidad deportiva era que, pese a estar inmerso en la vorágine de la guerra, no desatendía su verdadera vocación de periodista del “sport” aunque esta se viera, por razones coyunturales, atiborrada de elementos propagandísticos. Precisamente, antes de que ocupara su puesto de corresponsal en Berlín, Miquelarena había reanudado su labor de analista del totalitarismo en el deporte a partir de un par de artículos publicados en *Tajo*. En el primer número de aquel semanario que incluía noticias de “política, letras, arte, economía, deporte, humor”, firmaría un artículo, de título dariniano,⁷⁷ donde proseguía con algunas ideas subrayadas en su volumen *Stadium*, en concreto en su capítulo “Herencia de la nueva juventud”.⁷⁸ El planteamiento que establecía el periodista en 1934 sobre la prolongación de la juventud gracias al ejercicio físico se adecuaría con las mismas palabras a un nuevo contexto en el que “el mundo está en lucha”. Miquelarena había sentido los problemas que se les dejaba a las generaciones venideras, no sin antes aportar algunas soluciones entre las que destacarían las cualidades intrínsecas del deporte como la caballerosidad, el optimismo y la alegría. Y en aquella encrucijada en la que se encontraba el mundo de 1940, el deporte “nos prepara para la acción”, una acción que residía en los campos de batalla europeos más que en los campos deportivos con “reglamento y encuentros caballerescos”. Finalmente, el 22 de junio de 1940, el mismo día en el que las tropas alemanas entraban victoriosas bajo el Arco de Triunfo de París, publicaría un segundo artículo en *Tajo*⁷⁹ donde volvería a

75. Miquelarena, J., “Juegos de invierno y política balcánica”, *ABC* (Madrid), 19 de febrero de 1941, p. 8.

76. Miquelarena, *op. cit.*, p. 51.

77. Miquelarena, J., “Juventud, divino tesoro”, *Tajo*, 1, 1 de junio de 1940, p. 16.

78. Miquelarena, *Stadium*, *op. cit.*, pp. 143-144.

79. Miquelarena, J., “Vejez y muerte del deportista”, *Tajo*, 4, 22 de junio de 1940, p. 16.

criticar a aquel deporte con el que se había formado profesionalmente como periodista que simbolizaba una moda, un estilo y una arrogancia personal basada en el ejercicio exclusivo de “la musculatura”. Aquel frívolo “deportismo” había muerto, anunciaba “felizmente” el periodista, porque ahora “el deporte es, sencillamente una necesidad del hombre –y de su Patria– tan fundamental como la de alimentarse, la de instruirse y la de amar”. Y sería el Estado que había surgido de las cenizas de la guerra civil el encargado de velar por la función comunitaria del deporte y, por supuesto, por la formación de la juventud para que, dentro de las nuevas premisas totalitarias de la educación física, “cualquier español sepa y pueda lanzar su jabalina cuando se lo pidan”.

5. Conclusiones

Con este trabajo, que parte de la controversia que surgiría a partir del estallido de la guerra civil sobre el papel que debería ejercer el deporte en las nuevas estructuras del Estado, se ha pretendido recuperar las personalidades de los escritores Jacinto Miquelarena y Alberto Martín Fernández, *Spectator*, que, si bien no participaron en la puesta en práctica de la concepción totalitaria del deporte en España debido a su irrelevancia política en el régimen franquista, contribuirían por su experiencia como referentes del periodismo deportivo desde los años veinte al debate teórico sobre la regeneración nacional a partir de la educación física. Asimismo, representarían, partiendo del ámbito deportivo, a aquella intelectualidad que durante el periodo republicano experimentaría un proceso de radicalización política y que, en el caso concreto de Miquelarena y *Spectator*, llevarían trayectorias ideológicas paralelas hasta alcanzar sus cotas máximas de involucración propagandística con el Tercer Reich en una época en la que la España de Franco reivindicaba antiguas posesiones territoriales en el reparto mundial del Nuevo Orden hitleriano. Por otro lado, el camino recorrido por Miquelarena desde su Bilbao natal con publicaciones deportivas como *Norte Deportivo* y *Excelsior* hasta la redacción de las crónicas que exaltaban al nuevo dueño del mundo y reafirmaban, desde el frente ruso, sus convicciones anticomunistas resulta paradigmático de la politización de una obra periodística y literaria que, al igual que otros “vanguardistas de camisa azul”⁸⁰ como Tomás Borrás, Ximénez Sandoval, Samuel Ros, Antonio de Obregón y Ernesto Giménez Caballero, alternaría distintos géneros como la crónica de viajes de tono humorístico (*El gusto de Holanda*, 1929), la prosa vanguardista con tintes reaccionarios contra la modernidad tecnológica (*Pero ellos no tienen bananas*, 1930), el cuento y el relato (*Veintitrés*, 1931; *Cuentos de humor*, 1939), la literatura testimonial de corte propagandístico (*Cómo fui ejecutado en Madrid*, 1937; *El otro mundo*, 1938) o el artículo político (*Un corresponsal en la guerra*, 1942).

80. Albert, M., *Vanguardistas de camisa azul*, Madrid, Visor, 2003.

Miquelarena y *Spectator* acabarían alineándose claramente con los planteamientos falangistas en su versión más radical en la que se reivindicaba para el Estado el control completo sobre la educación física de la población. Ahora bien, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial los alejaría temporalmente del mundo del deporte lanzándoles a la vorágine informativa como analistas políticos o corresponsales *in situ* de los frentes bélicos. Los años de máximo apogeo militar alemán en el continente europeo también coincidieron con el inicio de políticas culturales entre los dos países que se traducirían en la fundación de institutos de promoción de la lengua y cultura de cada uno de los países, visitas de autoridades, conferencias de intelectuales y profesores universitarios alemanes, exposiciones del libro alemán en Madrid y Barcelona, etc. La Alemania de Hitler se había convertido en un modelo para todas las esferas de la biopolítica franquista y la educación física, en particular, no sería una excepción. Varios artículos de la *Revista Nacional de Educación*, fundada en enero de 1941 y heredera de las preocupaciones teóricas de la *Revista de Educación Hispánica* durante la guerra civil, recogerían el interés del régimen por dar a conocer el modelo alemán.⁸¹ Hasta el mismo héroe del Alcázar, el general Moscardó, presidente desde 1941 del Comité Olímpico Español y director durante la República de aquella Escuela Central de Gimnasia de Toledo sobre cuyas ruinas *Spectator* proponía instalar la nueva Escuela Nacional de Educación Física, se apropiaría de los mismos conceptos que se solían repetir hasta la saciedad desde que el deporte había caído bajo la órbita de los regímenes totalitarios para los que la educación física ya no “era una ocupación de señoritos ociosos” sino que se había convertido en un arma que esgrimían todos los pueblos fuertes, grandes o pequeños, “para contar con un puesto en el concierto mundial”. Alemania, como indicaría por la misma época Jacinto Miquelarena en relación a los Juegos internacionales de Invierno de Garmisch-Partenkirchen, era un ejemplo por haber mejorado la educación física y sus éxitos deportivos se veían confirmados en su poderío militar por toda Europa. La correlación entre la salud racial de un pueblo con los triunfos cosechados en los campos de batalla le hacía ver al militar español el futuro de la juventud española con esperanza porque, educada en los valores educativos y físicos del deporte, serviría mejor a España.⁸²

El contenido de aquel artículo de la máxima autoridad del olimpismo español venía a corroborar el estadio final de la evolución politizada o reformulación propagandística del concepto del deporte en manos de un totalitarismo (fascista o comunista) que entremezclaría en sus planteamientos teóricos sobre

81. Petersen, W., “La pedagogía en la nueva Alemania”, *Revista Nacional de Educación*, 1, 1941. Otro artículo en el que se destacaba la importancia en Alemania de la educación física como “garantía de una nación sana y fuerte” vendría firmado por el político falangista Tomás Romojaro, «Orientación y sentido de la educación alemana», *Revista Nacional de Educación*, 4, 1941, pp. 95-99.

82. Moscardó, J., “El poder educativo del deporte”, *Revista Nacional de Educación*, 1, 1941.

la educación física de los años cuarenta conceptos como la militarización, la patria, la juventud, el control estatalista o la expansión territorial.

Lejos, pues, quedaban los tiempos en los que la práctica y el auge de los deportes al aire libre se vinculaban a la imagen de una nueva sociedad surgida después de la Gran Guerra del 14 de la que provendrían una mayor igualdad entre los sexos, la incorporación de la mujer al mercado laboral, la ruptura del gusto burgués o la exaltación por la belleza corporal, la salud y la higiene personal. En España, periodistas deportivos como Alberto Martín Fernández y Jacinto Miquelarena participarían de algún modo en la defenestración de aquel modelo de deporte de los *Roaring Twenties*, que “tuvo su época y, desde luego, su gracia”,⁸³ para ir moldeando, al compás de los acontecimientos políticos, un discurso donde un encuentro entre España y Portugal se había convertido en algo más que en un simple partido de fútbol.

Bibliografía

- Albert, M., *Vanguardistas de camisa azul*, Visor, Madrid, 2003.
- Berndt, F., “Los principios de la educación nacional-socialista”, *Revista de Educación Hispánica*, 1, 1937, pp. 9-11.
- Carbajosa, M. y Carbajosa, P., *La corte literaria de José Antonio*, Crítica, Barcelona, 2003.
- Deportista*, Juan, “Siembra nueva en campos fértiles”, *Vértice*, 1, 1937.
- Deportista*, Juan, *Los rojillos*, Librería Santarén, Valladolid, 1938.
- Dogliani, P., *El fascismo de los italianos*, Publicacions de la Universitat de València (PUV), Valencia, 2017.
- El Fugitivo*, “El oportunismo en la educación de las masas”, *Vértice*, 1, 1937.
- Espectador*, “Crónica de guerra del frente de Madrid”, *Águilas*, 188, 13 de julio de 1937, p. 2.
- Gay Berges, C., “Valores humanos: Bases para un trabajo educativo”, *Revista de Educación Hispánica*, 1, 1937, pp. 21-28.
- Giménez Caballero, E., “¿Qué es Revolución Nacional?”, *Imperio*, 451, 22 de abril de 1938, p. 3.
- González Aja, T., “La política deportiva en España durante la República y el Franquismo”, en González Aja, T. (ed.), *Sport y autoritarismos*, Alianza, Madrid, 2002, pp. 169-202.
- González Blanco, E., *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler*, Yagües Editor, Madrid, 1933.

83. Miquelarena, J., *op. cit.*, 22 de junio de 1940, p. 16.

- González-Ruano, C., *Seis meses con los "nazis"*, La Nación, Madrid, 1933.
- González-Ruano, C., "Cinco aros ante el afán de todos. El mundo limpio", *ABC* (Sevilla), 3 de diciembre de 1935, p. 6.
- Klemperer, V., *La lengua del Tercer Reich*, Editorial Minúscula, Barcelona, 2007.
- Maíllo García, A., "La pedagogía en la nueva Alemania", *Revista de Educación Hispánica*, 6, 1938, pp. 63-69.
- Mainer, J. C., *Falange y literatura*, RBA, Barcelona, 2003.
- Miquelarena, J., *Stadium (notas de sport)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1934.
- Miquelarena, J., "El sport en la grandeza de los pueblos", *Imperio*, 323, 16 de noviembre de 1937, p. 5.
- Miquelarena, J., "Reconocimiento de la Federación Española en el territorio nacional", *Imperio*, 324, 17 de noviembre de 1937, p. 1.
- Miquelarena, J., *El otro mundo*, Ediciones Castilla, Burgos, 1938.
- Miquelarena, J., "Juventud, divino tesoro", *Tajo*, 1, 1 de junio de 1940, p. 16.
- Miquelarena, J., "Vejez y muerte del deportista", *Tajo*, 4, 22 de junio de 1940, p. 16.
- Miquelarena, J., "Juegos de invierno y política balcánica", *ABC* (Madrid), 19 de febrero de 1941, p. 8.
- Miquelarena, J., *Un corresponsal en la guerra*, Espasa-Calpe, Madrid, 1942.
- Moscardó, J., "El poder educativo del deporte", *Revista Nacional de Educación*, 1, 1941, pp. 21-23.
- Mussolini, B., *El fascismo*, Librería de San Martín, Madrid, 1934.
- Petersen, W., "La pedagogía en la nueva Alemania", *Revista Nacional de Educación*, 1, 1941, pp. 82-92.
- Révész, A., "Impresiones rápidas de Berlín", *Blanco y Negro*, 19 de mayo de 1936, p. 176.
- Spectator*, "Deportistas y soldados de España", *Imperio*, 334, 28 de noviembre de 1937, p. 1.
- Spectator*, "Por las tierras liberadas de Teruel", *Imperio*, 456, 28 de abril de 1938, p. 1.
- Spectator*, "La ocupación de la Ciudad Condal", *Imperio*, 678, 27 de enero de 1939, p. 4.
- Spectator*, "Las alas victoriosas de España", *Imperio*, 727, 25 de marzo de 1939, p. 1.
- Spectator*, "Alas de la Victoria", *Imperio*, 768, 13 de mayo de 1939, p. 1.
- Spectator*, *Alas germanas sobre Europa*, Editorial Blass, Madrid, 1941.